

La voz de las comunidades

Una escuela dirigida desde la vocación comunitaria

Carlos Murga*



CORTESÍA DE YRIS HERRADA

Atravesamos Catia e iniciamos la subida por Gramovén, populoso barrio ubicado al oeste de Caracas. Llegamos finalmente a la Curva de las Mercedes donde se encuentra la Escuela Básica Guaicaipuro II, ubicada en el sector que lleva su mismo nombre. Escuela pequeña en cuanto a su estructura física pero grande en relación a su vocación y trayectoria en esta comunidad. De hecho, su nacimiento y su historia se remontan a la llegada de las Hermanas Carmelitas de la Caridad Vedruna hace 42 años. De la mano de la hermana América Figueroa (directora) y de Lourdes González (coordinadora docente) nos adentraremos en esta hermosa experiencia

En el año 1972 llegaron de España las Hermanas de la Caridad Vedruna a un pequeño rancho ubicado en este sector de Gramovén. Iniciaron un trabajo de promoción social y de educación popular con la comunidad. A partir de conversaciones, encuentros e incluso aplicación de encuestas, trataron de ver sus necesidades. La orientación de trabajar con y por la gente era su vocación. La hermana América nos relata la forma en que ocurrió el encuentro entre ellas y la comunidad: “En un primer momento la comunidad se impresionó porque unas religiosas llegaran acá y usando hábito; además, monjas extranjeras, españolas. La gente se preguntaba qué hacían cuatro extranjeras tan bonitas metidas a religiosas y además metidas en el barrio”.

Esta inserción en comunidades populares era parte del cambio paradigmático que se vivió en la Iglesia desde mediados del siglo pasado. La hermana nos relata que eran momentos de cambios muy bruscos en Venezuela y en Latinoamérica y que justamente se estaba hablando de la Teología de la Liberación y de Juan XXIII, y diciendo que había que abrir las puertas del Vaticano. “Era hora de respirar otros aires y encontrarnos con los más humildes. En nuestra congregación eso no se veía tan claro pero nosotras lo asumimos. Si se hablaba tanto de ir con los pobres, entonces empezamos a hacerlo aquí mismo. Queríamos vivirlo y sentirlo a pesar de las resistencias y los desacuerdos que habían en la congregación”.

NACIMIENTO Y TRAYECTORIA

Las hermanas lograron adquirir un pequeño terreno y posteriormente construir una casita donde fundaron el preescolar en el año 1976. A través de *sus amigos jesuitas*, específicamente del Chusma, padre Jesús María Aguirre, s.j., contactaron a una organización que estaba donando recursos y consiguieron *un platal* con el cual lograron construir una primera casita de dos plantas. Ya en el año 1978 inician la Escuela Nocturna de 1ero a 6to semestre, es decir, 6to grado. Todo este trabajo se llevaba adelante de forma

voluntaria con personas que estaban motivadas a trabajar por el bienestar de la comunidad.

Un año más tarde, el grupo conformado por las hermanas y las personas de la comunidad que trabajaban con ellas, dan vida a una serie de actividades culturales para generar conciencia y valores en el sector. Lourdes lo explica más detalladamente: “Se conforma el grupo cultural Manau-re, el grupo infantil, el cine club, el teatro. Todo esto era visto como el Centro de Cultura. El cine club se daba los días sábados; en principio con niños. Eran películas que mostraban el tema de los valores y luego conversábamos sobre los aspectos más llamativos, hacían dibujos también. Luego se hacía el cine foro con los adultos. Participaba muchísima gente. Claro, porque ¿a dónde iba a ver la gente cine estando aquí tan lejos? Aquí teníamos nuestro proyector y mostrábamos las películas. En cuanto al teatro, éramos como 25 jóvenes y nosotros mismos buscábamos las obras de teatro y las ensayábamos. Cuando hacíamos cualquier acto cultural allí nos presentábamos. Todas esas obras tenían un gran contenido social. Era la idea de generar debate y discusión sobre temas sociales. Y así íbamos a presentarnos en La Vega, en Nuevo Horizonte, en El Valle”.

Además de esto, y pensando en la capacitación integral de los vecinos de la comunidad, conformaron espacios para la formación laboral a través de los *talleres*. Lourdes nos cuenta que en principio solamente existía el taller de electricidad, el de herrería y el de costura, y que después de un tiempo inauguraron nuevos talleres de capacitación con panadería, repostería, cerámica, computación y también mecanografía y redacción. Para estos talleres tenían espacios físicos e instructores. Todo esto tuvo un gran auge en la década de los noventa.

Paralelamente se conforma la Cooperativa Manau-re como una forma organizativa que permitía hacer frente a la adversidad y a los embates económicos que se agudizaron en aquel momento. Participaron en ella las hermanas y gente de la comunidad. Lourdes, quien estuvo liderizando esta iniciativa, nos explica que comenzó como una inspiración de todos: “Estábamos en una reunión y dijimos ‘*colle*, si todo está tan caro por qué no agarramos entre todos y compramos una paca con ciertos artículos’. Eso nació así pero poco a poco fue incluyéndose gente de la comunidad. Llegamos a ser incluso más de 35 personas para comprar al mayor. Al principio hacíamos todos de todo, pero luego nos fuimos organizando mucho mejor y nos fuimos formando en cooperativismo y contabilidad. Hicimos una alianza con la *Misión de Jesús en América* para comprarles semanalmente pues allí distribuían a todas las cooperativas populares. Teníamos altos niveles de organización de los socios y sus familias que tenían participación en la cooperativa. Esta experiencia tuvo más de quince años”.

Todas estas iniciativas tuvieron sus altos y bajos a través del tiempo y han dejado grandes aprendizajes y experiencias para todas las personas involucradas. Se han realizado cambios de estrategias y enfoques, sin embargo el horizonte es el mismo: trabajar desde las necesidades y aspiraciones de la comunidad.

Desde hace aproximadamente diez años se dedican al trabajo educativo con niños puesto que es lo más pertinente y sentido por la comunidad. La hermana América cuenta que retomaron lo que hicieron inicialmente, es decir, contactar a la comunidad y ver sus necesidades. Hicieron encuestas, entrevistas, conversaciones informales, recorridos por las casas para conversar directamente con la gente, donde surgieron el tema educativo y las formas organizativas para llevar adelante el trabajo.

“Nace la idea de la escuela diurna que atiende directamente a los niños. Yo siento que fue un cambio brusco, pero ha sido un trabajo bonito y necesario pues esto responde a una necesidad educativa de los niños en el sector; si no, tendrían que ir hasta Catia a recibir clases”. Nos explica que tienen alumnos que a pesar de vivir en refugios, en zonas lejanas, siguen asistiendo a la escuela en Gramovén porque están identificados con un colegio capaz de brindarles además de educación, afecto.

HUELLAS PERSONALES

Participar en experiencias de este tipo y durante tantos años deja huellas para toda la vida. A pesar de ser un tema personal y muy amplio, la hermana América dice que lo que le da una gran satisfacción es estar al lado del más necesitado, del pobre. Y también poder encontrarse hoy en día con todas aquellas personas que pasaron por allí y que le expresan cómo quedaron marcados por esa experiencia: “Eso te llena el corazón. Desde mi vida religiosa, por la opción, te digo que fue, desde muy joven, mi compromiso de trabajar y querer darme y entregarme en ese trabajo día a día, en esa historia de cada niño, en ese compartir de cada familia. Identificarnos y vivir lo que se experimenta aquí en el barrio. Estás dando de ti y recibiendo del otro”.

Lourdes comparte que la experiencia ha constituido un gran aprendizaje para ella y lo asemeja con una universidad: “El poder ayudar a los demás, esa es la gran satisfacción. A mí me decían: ‘si quieres te mudas para allá’, ‘¿qué tanto vas a hacer tú para allá?’. Bueno, es una responsabilidad. Ser responsable ante lo que yo quiero hacer. Si es por lo económico, no tiene sentido. Es la responsabilidad hacia tu vocación”.

*Coordinador del programa de Fortalecimiento para las Comunidades Organizadas (FOCO), del Centro Gumilla.